

Disyuntivas

Waldo Leyva





Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5109657961

H 861.6

LEY

619099459

Col·lecció Poesia de Paper

146

Disyuntivas

Waldo Leyva

Palma, 2010

© del text: l'autor, 2010

© de l'edició: Universitat de les Illes Balears, 2010

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

Edició: Edicions UIB. Cas Jai. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5.
07122 Palma (Illes Balears)

<http://edicions.uib.es>

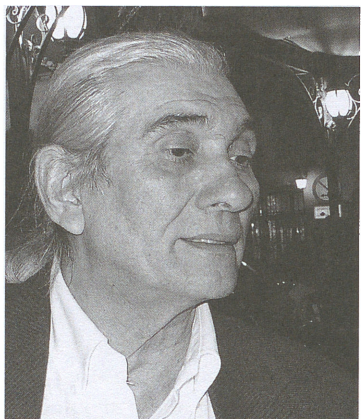
Disseny coberta: Carles Canals

Impressió: Taller Gràfic Ramon S.L.. Gremi Forners, 18. 07009 Palma - Mallorca
www.tgramon.com

ISBN: 978-84-8384-138-9

DL: PM 85-2010

Imprès a Espanya



WALDO LEYVA (Villa Clara, Cuba, 1943) es uno de los poetas más destacados e influyentes de su generación. Traducido a numerosas lenguas como el inglés, el ruso, el árabe, el polaco, el portugués, etc., en España ha permanecido inédito hasta muy recientemente con las antologías *Breve antología del tiempo* y *Asonancia del tiempo*, ambas publicadas en 2009. Autor, entre otros, de

los libros *De la ciudad y sus héroes* (1976), *Desde el este de Angola* (1979), *Con mucha piel de gente* (1983), *El polvo de los caminos* (1984) o *Diálogo de uno* (1989), *El rasguño en la piedra* (1995) o *Memoria del porvenir* (1999), *Otro día del mundo* (2004) y *Agradezco la noche* (2006), su obra se ha vinculado desde el principio y en diversos registros a la relación del individuo con la historia, al análisis del sentimiento y la conciencia de la realidad y, como eje vertebrador de su escritura, a la experiencia de la temporalidad, que se despliega en formas neopopularistas, en guiños muy diversos a las tradiciones cultas y en poemas de muy personales desarrollos, del intimista al conversacional. Como afirma Álvaro Salvador en el prólogo, “su preocupación por el tiempo es también una preocupación por el tiempo presente. La poesía de Leyva es, en ocasiones, una poesía centrada en lo social, pero también defensora de una política vitalista, en la que Leyva defiende la importancia de una utopía valedora de los principios estéticos de la modernidad: una vida poética, una poesía de la vida”.

INTENSA PERO CORDIAL, LA POESÍA DE WALDO LEYVA

Waldo Leyva (1943, Villa Clara) es un poeta de origen campesino, de formación autodidacta, y poeta soldado como los grandes poetas de la tradición hispánica y como los héroes soñados por el poeta Jorge Luis Borges. Aunque pertenece a una generación anterior Waldo Leyva publica su primer libro, *De la ciudad y sus héroes*, con el que recibe el premio de la editorial Arte y Literatura, en 1976. Es decir, de una parte Waldo recibe un influjo muy atenuado de la poesía conversacional característico de los que cronológicamente debían haber sido sus compañeros de generación, los integrantes del grupo que se nuclea en torno a la revista *El Caimán Barbudo*, Luis Rogelio Nogueras, Guillermo Rodríguez Rivera, Raúl Rivero, etc., y de otra participa de las tendencias que se originan en los años setenta: la recuperación neopopularista de buena parte del folklore y de la poesía popular cubana que se experimenta en la primera mitad de la década, así como la vuelta al grupo *Orígenes* y a sus planteamientos que intentan los poetas más jóvenes en la segunda mitad de la misma.

Como señala Guillermo Rodríguez Rivera «cuando Leyva llega a la poesía, ya el momento más fuerte de la expresión coloquial ha pasado y el poema está desplazándose hacia una recuperación de valores que hasta entonces habían quedado ciertamente como rezagados, olvidados». En esta primera época, además del citado, publica libros como *Desde el este de Angola* (1979), inspirado por su participación como combatiente en la Revolución de Angola: «Ahora,/ mientras yo me levanto/ y voy con el fusil hacia otro punto/ donde vuelvo a tenderme y disparar./ Ahora,/ mientras espero fundiéndome a la tierra/ que reviente el obús del enemigo./ Ahora,/ mientras Xieto pasa, aquí, a mi lado,/ con el AK plegable bajo el brazo/ corriendo y disparando/ y la muerte hace estallar las piedras/ a dos metros./ Ahora,/ en este mismo instante/ mis hijos se despiertan en Santiago.» Y más tarde *Con mucha piel de gente* (1983), *El polvo de los caminos* (1984) o *Diálogo de uno* (1989), en los que su origen campesino y su formación autodidacta lo vin-

culan desde muy temprano con las formas de la poesía popular cubana: la décima el «repentismo» y la música popular. No es de extrañar, por tanto, que en alguno de sus primeros libros encontremos distintos acercamientos a las formas neopopularistas: «Los bajos peralejos, los espinos,/ el yamaquey sonoro, la sabana,/ el aire levantando la mañana/ de la nostalgia gris de los caminos.// Caminos que eran trillos, no caminos, /cicatrices de polvo en la sabana,/ por donde íbase un buey cada mañana/ entre el seco espartillo y los espinos.// Por allí va mi infancia a la laguna,/ por allí va mi padre hacia su estancia,/ por allí volvía a ver, una por una,/ las cosas que existían por mi infancia;/ pero el buey se murió por la laguna/ y mi padre está lejos de su estancia.» Aunque de esta época. uno de los poemas en los que más pueden advertirse tantos los rasgos fundamentales de esta estética neopopularista como la estilización juanramoniana es el titulado «Asonancia del pájaro», del libro *Diálogo de uno* (1989), en el que el soneto se introduce con una endecha de arte menor en cursiva que marca el tema popular: «El horizonte es redondo/ y el pájaro se engaña/ gira sobre sí mismo/ hasta perder las alas.» Para continuar con el cuerpo propiamente dicho del poema, el soneto: «Ese pájaro que levantó el vuelo/va ciego por la luz. Su cuerpo breve/ se romperá en pedazos aunque vuele/ llevando al horizonte atado al cuerpo.// La raíz de su canto busca ciego/ y es inútil pedirle que se quede/ que detenga esa ruta hacia la muerte: si se detiene el ala muere el viento.// No quiero ver el pájaro, que siga/ por los filos del aire contra un cielo/ que ya no reconoce. ¿Ha olvidado// que en mis manos estuvo su agonía,/ su diminuto corazón latiendo/ su garganta mordida por un dardo?» Para volver otra vez a la endecha que rodea así completamente el tema central, recordando las repeticiones, los estribillos de las canciones populares. La estrofa estrella del arte mayor, es decir, de la tradición poética culta, construida como una secuencia musical parecida a la de las formas populares. Como señala Guillermo Rodríguez Rivera, Waldo Leyva se esfuerza en «la persecución de un lirismo que, en él, tiene que ver también con su permanente atención a la poesía rimada y medida, especialmente a estrofas como el soneto y la décima.»

Una poesía con vocación neopopularista no puede dejar de preocuparse por el tema del tiempo que en la poesía de Waldo pasa a

convertirse en una de sus constantes temáticas, *Asonancia del tiempo* se llama este mismo libro. Las marcas del tiempo están en primer lugar en los compases rítmicos de los metros y las rimas populares, pero más tarde cuando la poesía de Leyva se independice de la tradición popular, aunque sin renunciar totalmente a ella, las marcas del tiempo aparecen también señaladas en la escritura del poema con un esfuerzo de conceptualización que se aproxima a esa tradición contemporánea obsesionada por conseguir una percepción más completa del tiempo que la simple percepción lineal. Libros posteriores como *El rasguño en la piedra* (1995) o *Memoria del porvenir* (1999) nos dan cumplida noticia de la preocupación de Waldo Leyva por el tiempo y la Historia con mayúsculas. La realidad hispanoamericana, cuyas condiciones producen fenómenos tan especiales como el realismo mágico o lo real maravilloso americano, intensifica como sabemos esta especial formalización de la estructura poética tendente a la distorsión de lo temporal. Leyva, como Vallejo, utiliza las estructuras gramaticales y la correspondencia semántica de las palabras para distorsionar la percepción del tiempo, hasta el punto de lograr una nueva dimensión temporal en el poema que a veces es circular, a veces simultánea, a veces quebrada:

Hoy hicimos el amor como fantasmas: yo era un hombre de los años ochenta del siglo XIX y tú una muchacha del novecientos dos. Yo nací en Bogotá. Mi nombre lo inventó Darío una noche de invierno, cuando puso sobre el vientre de mi madre su mano extraviada por el vino y recitó, en una extraña lengua, los salmos del futuro. Tu nombre fue un secreto entre tu padre y un viejo trovador de la Alpujarra. Cuando nos encontramos, yo era un mutilado de la primera guerra de un siglo que no existe y traía, para fundar tu cuerpo, todo el salitre del Mar Negro y una inmarchitable margarita del Cáucaso prendida a la solapa. Tú venías de ciertos libros imposibles...

Esta preocupación por el tiempo es también una preocupación por el tiempo presente. La poesía de Leyva es, en ocasiones, una poesía centrada en lo social, pero también defensora de una política vitalista, en la que Leyva defiende la importancia de una utopía valedora de los principios estéticos de la modernidad: una vida poé-

tica, una poesía de la vida. Con frecuencia, esta poesía se detiene en las cosas, en los humildes objetos de cada día, objetos manoseados y pulidos por la historia. Eliseo Diego lo señaló como sigue: «La sobriedad y la eficacia expresivas de la obra, el hallazgo de fundir coraje y cotidianidad en un mismo modo natural de ser, y el tono sostenido que reúne en un haz las múltiples visiones de hombres, muchachas, niños, viejos...» Con sus últimos libros *Otro día del mundo* (2004) y *Agradezco la noche* (2006) se cierra un círculo que nació de la gente y sus costumbres para llegar de nuevo a ellas, enriquecido, repleto de sabiduría, humildad y ternura, como la gran poesía de todos los tiempos, la gran poesía de la humanidad.

Lo afirmado hasta ahora no impide la presencia de otro de los rasgos característicos de su escritura poética: la capacidad reflexiva, introspectiva, de raigambre peninsular, en una tradición que extendiéndose desde Francisco de Quevedo a Antonio Machado, también encuentra grandes cultivadores en la mejor poesía cubana del siglo xx, como, por ejemplo Eliseo Diego. Ni tampoco la posibilidad de manejar recursos característicos de la modernidad poética, como la elaboración del poema en prosa, en esa línea que arranca de Rubén Darío y los escritores modernistas para extremarse como procedimiento típico de la escritura de vanguardia. A pesar de que su poesía, como hemos visto, está muy enraizada en las tradiciones de la gran poesía popular hispánica, de cuyo conocimiento nos ha ofrecido excelentes muestras teóricas y prácticas, Leyva se desenvuelve con total normalidad en las tendencias más frecuentadas por la poesía de su país en las últimas décadas. Por ejemplo, al practicar una poesía conversacional, coloquial incluso en ocasiones, con unos tonos cordiales que acaban por componer una voz que nos habla familiarmente, con intimidad, sus poemas encuentran la expresión más adecuada cuando son dichos en voz alta:

Soy roca que soporta el embate del agua
y agua incansable contra la roca viva.

Viento soy en las ramas del árbol
y árbol plantado contra el viento.

Soy fuego en el corazón de la salamandra
y salamandra naciendo de las brasas.

Soy un hombre en la ruta del mundo
y ruta por donde pasa el agua, nace el viento
y cruje sin cesar el fuego.

Estoy convencido de que Waldo Leyva es uno de los poetas más brillantes y talentosos del panorama poético actual en América Latina. Su poesía ha sido incluida en diversas antologías de la poesía cubana e hispanoamericana, entre otras: *Las palabras son islas*, *Panorama de la poesía cubana del siglo XX*, Editorial Letras Cubanas; *Poésie cubaine du XXe Siècle*, Editions Patiño, Geneve (switzerland), 1997; *Poesía cubana*, Litoral Ediciones, Málaga España, 1997; *Muestra de poesía hispanoamericana actual*, Diputación de Granada, 1998; *La piel del Jaguar 25 poetas hispanoamericanos ante un nuevo siglo*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, España, 2006. y asimismo recogida en la antología personal *La distancia y el tiempo*, publicada en Cuba en Ediciones Unión en 2002 y en México en Editorial Verdehalago en 2005. Sus poemas han sido traducidos al inglés, alemán, francés, ruso, portugués, italiano, rumano, húngaro, serbocroata, polaco, búlgaro, árabe y otras lenguas. Ha ofrecido conferencias sobre diversos temas relacionados con la literatura y la cultura cubana e Iberoamericana y recitales de su obra poética en: México, Argentina, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Brasil, EE.UU., Alemania, Austria, Suiza, Rusia, Túnez, España, Italia y otros países de América y Europa. Ha ejercido la docencia universitaria como profesor de Estética y de Literatura Cubana e Hispanoamericana, y el periodismo como fundador y director de revistas culturales, entre las que pueden señalarse: *Del caribe y Letras Cubanas*. Durante varios años ha impartido Talleres de creación Poética, en Cuba y otros países. Graduado de actuación y dirección teatral ha escrito obras dramáticas y fue director fundador del teatro universitario de la Universidad de Oriente. Ha ejercido como actor en el cine y en diversas puestas en escena. También ha publicado varios ensayos sobre la poesía en Cuba e Iberoamérica y sobre otros temas literarios e históricos, en libros y revistas especializadas. Ha preparado las siguientes antologías: *Poesía*, de Luis García Montero; *Memoria del olvido*, de Juan Van-Halen y *La espiga derramada*,

canto a la República Española, selección de poetas españoles e hispanoamericanos vinculados a la Guerra Civil Española.

Agitador cultural, ha trabajado y trabaja como asesor cultural de distintos eventos internacionales entre los que destacan el Encuentro Iberoamericano de la Décima (en carácter de presidente, en todas sus ediciones desde 1991 hasta 2007), Primer Congreso de Poesía Cantada y Repentizada de Hispanoamérica y el Mediterráneo (Almería, España, 1995), Encuentro Iberoamericano de poesía, Carlos Pellicer Cámara (como coordinador y ponente en sus cuatro ediciones: 2005, 2006, 2007 y 2008), el Festival Internacional de Poesía de La Habana, etc., etc. En su vida profesional podemos añadir, además, que ha trabajado como director provincial de literatura de Oriente, como presidente de la Asociación Nacional de Escritores de Cuba, como director fundador del Centro Juan Marinello destinado al estudio y promoción internacional de la cultura Cubana y Director del Centro Nacional de Cultura Comunitaria, Institución del Ministerio de Cultura de Cuba, destinado al trabajo sociocultural comunitario y a la conservación, estudio y promoción de la cultura popular y tradicional. Actualmente dirige el Centro Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado y es Presidente de la Asociación Iberoamericana de la Décima.

Álvaro Salvador

AUTORRETRATO

Yo no busco las cosas,
las encuentro, me gusta esa sorpresa
de estar vivo. Todo aquello
que toco queda dentro
y a nada que es humano soy esquivo.

No soy quien, al andar,
sólo en el centro del sendero se fija,
no me privo de la luz del paisaje,
me reencuentro en todo lo que existe
y soy cautivo
de esa necesidad de conocer.
Quien sólo tiene un rumbo, una frontera,
un lugar donde acaba o donde empieza,

ignorará lo intenso del placer que resulta encontrar.
Qué pobre fuera vivir sin sobresaltos;
qué torpeza.

DISYUNTIVAS

En esta tarde de noviembre
siento ajena la casa,
desconozco el rumbo de las puertas.

¿Quién está en mi cama?

El agua corta como un cuchillo.

¿Qué hago yo aquí?

¿Quién es ese bufón que tiene mi rostro en el espejo?

Si salgo, desaparecerán las puertas.

PRESENCIA

Desde algún sitio debe
estarnos mirando,
temblará con nosotros,
se irá a dormir o a llorar
cuando la lluvia empiece
o caiga la tarde
y baje el río sucio
prolongándose en el fango
o deshaciéndose en el hinchado vientre
de las bestias que se ahogaron
cuando aún éramos niños.

Nunca sabré por qué se fue
sin decirme cuánto me odiaba
o por qué quiso olvidar que yo existía.

SINESTESIA

Para César López, dueño del verso final

Una vieja postal, un gesto, alguna frase,
el olor de una tela o el sabor de un pastel;
cualquiera de esas cosas puede serte más fiel
que tu mala memoria. Tú sabes que uno nace

cada vez que recuerda y que el recuerdo rehace
o mejor, reconstruye, con cierto encanto cruel,
aquello que no fuimos porque nadie es aquél.
Siempre seremos éste que espera el desenlace.

A veces la memoria se pierde en los espejos
y te das cuenta, entonces, que todo está tan lejos,
tu infancia en la ciudad, tus recuerdos del puerto,

aquel susto en el pecho que te cambió la vida
y el amigo que parte en cada despedida;
todo en la lejanía que encierra tanto muerto.

INTERTEXTUALIDAD

Por Luis Cernuda

*¿A qué cielo natal, ajeno, ausente
le debes la memoria? ¿En qué roca
se calentó tu cuerpo? ¿A qué boca
le diste el primer beso adolescente?*

*Como quien va del manantial latente
al río que sin pulso desemboca,
tú vienes de una infancia que provoca
el olvido del agua y de la fuente.*

Hoy pasé por Sevilla, por tu puerta
que ya no tiene casa, que está muerta,
que no abre a calle alguna, que ha perdido

su aroma de madera, que no existe
porque nadie la ve. Resulta triste
que sepulten la vida en el olvido.

Pero así es, Luis Cernuda, esa es la historia
de aquellos que perdieron la memoria.

DESPACHO CABLEGRÁFICO

A Luis Rogelio Nogueras

Explosiones y muertos
en tres partes del mundo
anuncian las agencias
de la última parte.

Por lo demás el mar sigue tranquilo,
continúa el viento norte
alterando los nervios a la gente.
Yo, sueño con tus ojos,
y recorro paso a paso
cada temblor oculto de tu cuerpo.

Un amigo cercano debe morir mañana;
no estaremos juntos
en el año dos mil como él quería
y he de tomar su cuota de cerveza
si es que alguien no se adueña de la mía,
porque tal vez el mundo,
para entonces,
deba empezar a levantarse
y el dos mil sea el primero
de otra era,
la era de los sobrevivientes
del espanto.

NI EL AVE NI LA MADERA

Para Nicolásito

*Un pájaro principal
me enseñó el múltiple trino.
Mi vaso apuré de vino,
sólo me queda el cristal.*

Nicolás Guillén

1

Estoy mirando una rama
que puede ser flauta o flecha,
acompañar una endecha
o volar como una llama.
Crece en flor, ignora el drama
que la incluye, su ideal
es volverse pedestal
verde, vivo, palpitante,
para que en su copa cante
un pájaro principal.

2

¿De qué oculta primavera,
de cuál sur, de qué horizonte,
de qué inexplorado monte
llegó el pájaro-quimera?
Ni el ave ni la madera
saben que soy su destino;
la esbelta rama de pino
me dio el dardo y la inclemencia,
y el pájaro, en su inocencia,
me enseñó el múltiple trino.

Entre la flecha y el vuelo
 hay como un hilo invisible,
 una línea imperceptible
 que une la tierra y el cielo.
 ¿De qué implacable desvelo
 ha nacido ese camino?
 El pájaro peregrino
 lo ignora, y emprende el viaje,
 y yo, atento a su plumaje,
mi vaso apuré de vino.

Sé que la rama prefiere
 seguir en flor contra el viento,
 ser del ave su aposento,
 no el venablo que la hiere.
 No soy Dios, si es lo que quiere,
 que juegue a ser inmortal;
 ayer yo pensaba igual,
 pero del vino espumoso
 que bebí lleno de gozo,
sólo me queda el cristal.

LO OSCURO PERDERÁ EN ESTA PORFÍA

*Estoy en un baile extraño
de polaina y casaquín
que dan, del año hacia el fin,
los cazadores del año.*

José Martí

1

Este tiempo en el que vivo,
no es el tiempo que soñé
el porvenir que busqué
tiene un horizonte esquivo.
A veces, cuando recibo
el júbilo de otro año,
tengo la impresión que engaño,
que estoy haciendo otra apuesta,
porque esta ya no es mi fiesta,
estoy en un baile extraño.

2

Con mi más humilde traje
salí a buscar el futuro
sin sospechar que este muro
estaba al final del viaje.
Ahora busco en mi equipaje
y es inútil el trájín,
nada me resulta afín
entre el sueño y la ocasión,
y he de entrar en el salón
de polaina y casaquín.

Sé bien que aunque lleve puesto
 un falso atuendo de gala,
 soy yo quien entro a la sala.
 Nadie ignora que detesto
 el traje que se me ha impuesto,
 y que bajo el figurín
 que finge oír el violín
 negándose a oír la orquesta
 estoy yo, que odio esta fiesta
que dan del año hacia el fin.

No sé si podré algún día
 vencer la altura del muro
 pero sí sé que lo oscuro
 perderá en esta porfía.
 Mientras, en la poesía,
 mis cicatrices restaño.
 Finjo que asumo el engaño
 de este juego torpe y burdo
 que ofrecen, desde el absurdo,
los cazadores del año.

BREVES

I

Vivir no es otra cosa
que buscar sin descanso
lo que ignoras.

II

No te cuides de mí.
Cúdate de quien ponga
a disposición de tus talones
su espalda o su cabeza.

III

Guió la muchedumbre
a la gloria o la muerte
pero fue incapaz
de abrir o cerrar
las puertas de su casa.

IV

La utilidad del puente
no es unir las márgenes del río,
sino evitar que puedan encontrarse.

V

No a todos los que levantaron vuelo
desde mis hombros
se les olvidó el camino de regreso.
¿Estás seguro, Delio?

VI

Los árboles nacen
cuando los pájaros levantan vuelo.

VII

Si buscas en el río lavar tu cuerpo,
húndete en la corriente el tiempo justo.
El agua que limpia también mancha.

VIII

Correr desnudo contra el viento
no borra de la piel la sensación del agua.

IX

Hoy me senté a la puerta de mi casa
a ver pasar la gente.
De cada tres, dos eran conocidos,
de cada dos me saludaba uno.

X

(Homenaje a Tagore):

1

Herir el corazón del azahar
no es evitar el fruto...
solamente.

2

El viento hace caer
las flores de los árboles
porque odia ser ignorado
en la fragancia de los frutos.

BÍBLICAS

I

La crueldad de Abraham
no fue aceptar, por obediencia,
el sacrificio de su hijo,
sino hacerle cargar con los maderos.

II

Las hijas de Lot
usaron el vino
para que su padre
entrara en ellas
y tener descendencia.

Todavía hay quienes dudan
de la fertilidad de la embriaguez.

III

El hecho de que Sara
fingiera ante el faraón
que Abraham era su hermano,
no fue a causa del miedo del profeta,
sino una simple táctica de Dios
para poder castigar a los egipcios.

IV

Cuando Absalón, hijo de David,
decidió matar a su hermano Amnon,
no sólo estaba vengando el Ultraje a Tamar
sino que iniciaba, sin saberlo,
la ruta que lo conduciría hasta su propia muerte.

Si el que sacaste de la selva un día
y pusiste sobre el camino
decidió vender el mapa, el canto de los pájaros,
el tono de tu voz, su dedo índice;
eso no significa que cometiste un error,
indica solamente:
que el que sacaste de la selva un día
vendió después el mapa, el canto de los pájaros,
el tono de tu voz, su dedo índice.

POÉTICA

I

Allí,
en lo más alto del camino,
como marcando el mediodía,
reposa un ave.
Quietas las alas
bajo el aire.
Sus ojos, quietos puntos
que adivino,
amarillos también
como esta espiga
que creo tener entre mis
manos,
mientras allí
debía haber un ave
en lo más alto del camino
como marcando el mediodía.

II

Una paloma va hacia el horizonte.
De tu pecho salió
o de tus manos.
Una paloma blanca contra el viento.

Para su vuelo se inventó esta tarde
y ella cruza temblando por tus ojos.

Cuando regrese,
borrando el horizonte,
en qué lugar del mundo
estaremos soltando otras palomas.

ÓLEO

Desnuda, sola, indefensa.
Pregunta con los ojos
desde la noche repetida,
desde el origen,
y el hombre: roto el pecho y la espalda,
escapándose en grito por las manos,
vuelve a su vientre
para intentar de nuevo el nacimiento.

MUERTO EN SU MADERA

En el centro del llano, un árbol seco
se resiste a morir sin su paisaje,
ya no hay alas ni lluvia en su ramaje
y el árbol de sí mismo es sólo un eco.

Se queja el roble por su tronco hueco
y es el viento quien gime en sus heridas
donde florecen plantas, adheridas
que se alimentan de su cuerpo seco.

De la raíz más honda, hasta la rama
que le dolió al nacer, busca y espera
encontrar el misterio de un latido.

Cierto pájaro oscuro le reclama
un verde que se ha muerto en su madera,
una savia y un tiempo que se han ido.

ASONANCIA DE LA NOCHE

Un hombre busca el sol cuando amanece
para negar la noche y sus designios;
inicia con el día un nuevo ciclo
que al retornar la tarde se detiene.

Vuelve el hombre a nacer cuando comience
el triunfo de la luz sobre el abismo;
así viene ocurriendo desde siglos:
la luz, la sombra, el hombre: vida y muerte.

Ahora el hombre soy yo que me levanto
buscando el porvenir. Cada mañana
conmigo juega el tiempo a que lo atrapo,

y se deja tocar, pero se escapa.
La historia es siempre así: ni yo lo alcanzo,
ni el futuro será sin mi esperanza.

Ya va a venir el día, la rutina
volverá de la mano a conducirte,
serás de nuevo un hombre para unirte
a un mundo sin razón que no termina.

En esa luz que empieza está la ruina
de otra noche sin sueño. ¿Podrás irte?
¿Podrás quedarte solo sin morirte,
o ser un hombre ajeno que camina?

Cada noche que pasa te exorciza,
es la sombra, hechicera que te ensalma
con augurios que mueren por la prisa.

«Todo tiempo es fugaz», busca con calma
lo humano, donde el hombre se eterniza.
«Ya va a venir el día, ponte el alma».

JUEGO

Cuando un niño se cubre los ojos
con las manos
y dice que no está,
sólo repite el gesto
con que niños de todas las edades
jugaron a escaparse de nosotros.

Cuando un hombre,
sin cubrirse los ojos,
decide que no existe aquello que no nombra,
o evita que los otros
lo llamen por su nombre,
está repitiendo el error
con que sus semejantes de todas las Edades
jugaron a escaparse de sí mismos.

IMITACIÓN DE ARQUÍLOCO

Sé que habrá una medalla,
el himno de los héroes
y el panteón de la gloria,
pero yo no seré el que haga volar
el polvorín del enemigo.
En esta larga guerra
mi cuerpo se ha mojado tantas veces
que no puede estallar.
Me ofrezco, eso sí
para izar la bandera
y encabezar las filas de los que guarden
respetuosos silencio.

DE SÍ MISMO PARÁSITO

El laurel de mi calle
ha sido tantas veces mutilado
que sus ramas esquivas
crecen en direcciones imposibles.
No sé si a causa de tanto ensañamiento
el corazón del árbol se ha secado.

Sobre su tronco hueco
se extiende poderosa la madera.

Qué curiosa resistencia la del árbol:
puede perder sus ramas,
puede pudrirse en su interior
y seguir vivo;
pero si un niño, con su mano inocente todavía,
hace una herida circular en la corteza
y el anillo desnudo de madera
separa de su tronco la alta copa,
nadie puede salvarlo.

De sí mismo parásito,
el laurel de mi calle
insiste en indicar la primavera.

EL HURACÁN Y LA CASA

Afuera llueve,
el viento quiere arrastrar las tejas de la casa
y muerde las paredes.
Los truenos hacen temblar la tierra
y los ríos hinchados amenazan.
Dentro todo es oscuro.
Somos tantos que hasta el aire escasea.
Alguien dice: si seguimos así toda la noche
los viejos y los niños morirán.
Pero si abrimos la ventana
el viento arrancará de cuajo
el techo de la casa,
el agua derribará los muros
y los que sobrevivan
quedarán para siempre a la intemperie.
Si esperamos que amaine la tormenta
sin abrir ni un portillo en la pared
los que queden
enterrarán sus muertos
en la tierra arrasada por el agua.

EN LA DORADA LUZ, BREVE, DE OCTUBRE

I

Era la luz un juego de guitarras
y era tu cuerpo música, desnuda
dormías en la hierba, qué menuda
barca de sueño, anclada y sin amarras.
El mar rizaba el viento. Con sus garras
deshechas en la costa, sollozaba
como un hombre que muere. Destrozaba
ese llanto del mar, pero quién puede
renunciar a ese sueño que concede
sólo una vez la vida, y yo soñaba.

II

Nunca supe si el viento se detuvo,
si yo era el tiempo exacto, detenido;
si existí antes de verte, si he vivido
después que ya no estás. ¿Acaso hubo
una mujer desnuda, que mantuvo
por un instante detenido el mundo?
¿Quién puede responderme? ¿Fue un segundo?
¿Realmente fue un segundo? ¿Puede acaso
ese puñal tan frágil, de un zarpazo,
esconder su metal en lo profundo?

III

En la dorada luz, breve, de octubre,
cuando el aire es un sueño, cuando quiere
detenerse la tarde, cuando muere
hecho un rumor el verde, cuando cubre
cierto violeta el mar y se descubre

la música tenaz, salgo a buscarte;
mi cuerpo sólo es cuerpo para hallarte,
se deshace en el viento, se hace tacto
para fundar tu cuerpo. Tengo un pacto
trazado con la muerte: hasta encontrarte.

RAPSODIA

A Eduardo y Lourdes

I

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos
y que yo, desde el muelle, vea partir
una goleta azul y en ella una muchacha
que no me dice adiós pero que llora y se deshace.
Frágil es la muchacha y la distancia es un cuchillo negro.
Yo me quedo en la orilla y corro por la costa,
sólo a última hora me doy cuenta que se me va a morir,
que ya no vuelve, y grito y golpeo las olas
y me destrozo el pecho entre los riscos.
Una gaviota viene volando contra el viento
y se hace pequeñita y se mete en la herida reciente
que me sangra y son dos corazones cuando vuelvo del mar.

II

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos
y que yo, marinero, debo dejar el puerto en que no estás
y espero que aparezcas, mientras el barco lento
se desliza soñando un horizonte que siempre se le aleja.
Mis ojos son dos puntos clavados en la costa.
No hay un poro del cuerpo que no respire el aire
para encontrar tu aroma.
Nunca sabré que vienes de muy lejos, impalpable, desnuda,
corriendo contra el viento, y volveré la espalda
cuando llegues al mar y el mundo se irá haciendo poco
a poco redondo. Tú agitarás las manos, te volverás pañuelo
o grito agudo y único, pero yo habré sustituido
la imagen de la costa y serás tú, en otro mar,
descubriendo conmigo el vuelo misterioso de un ave
migratoria o el sonido vespertino y lejanísimo
de una vieja campana.

III

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos
pero yo no me voy
ni tú te alejas.

DESPUÉS, QUE VUELVA SILVIO

Mi mujer se molesta si le pido
que detenga la música.
Pero cómo puedo escribir
si canta Silvio,
y si no escribo
quién salvará este día
en la memoria
del porvenir.
Dentro de pocas horas
será veinte de agosto
y quiere que defienda
el tiempo de los dos.
Yo prefiero la gente,
esconderme en el ruido
de los otros,
confirmar que estoy vivo
viendo latir el pecho
del que pasa.
Ella pone paredes,
condena las ventanas,
sólo permite entrar
a los que quiere.
Sé que prefiere el ocio,
la soledad doméstica,
que empieza a enamorarse
de las tardes,
de las noches de invierno,
de su ombligo
redondo y pequeño.
Yo quiero a esta mujer
contra sí misma,
canto desde sus muros,
entro en los rincones

donde ella teme
abrir los ojos,
descubro los espejos
que la angustian.
Sólo yo sé que es,
al mismo tiempo,
un pájaro asustadizo
y el guijarro mortal
contra las alas.
Mi mujer se molesta
si le pido que detenga la música,
pero prefiero ahora
mis encontradas melodías,
mis ganas de salvarme,
de poner la soledad a mi servicio.

UNA MUJER MIRÁNDOSE AL ESPEJO

Me ha visto clavándole los ojos
buscándole el corazón por todas partes.

Esta muchacha,
que tiene un poco de Francesca y de Beatriz,
es como una ciudad que se ignora a si misma.
Anoche me encontré con sus ojos sorprendidos
y me puse a inaugurar guitarras en el aire,
a reconstruir el ruido del verano
que recuerdo maduro
en las primeras hojas del almendro
de un patio que no existe.
Esta muchacha es un temblor de arenas bajo el agua.
Hay una sospecha de fuentes en sus pechos
y sus poros deben oler a hierba
después de la llovizna.
Hasta ayer no existía,
era un nombre cualquiera entre la gente,
una mujer mirándose al espejo,
pero hoy
es una semilla llenándome el corazón
de sobresaltos.

POEMA LEVEMENTE ROMÁNTICO

*Ama el modo en que ignora que
Tú existes.*

Luis Rogelio Nogueras

¿Esa mujer ignora que yo la estoy mirando,
que cada gesto suyo me pertenece
ahora que sospecho la temperatura de su piel,
el ritmo de su aliento,
el golpe de su sangre?

¡Que no finja más indiferencia esa mujer,
que levante los ojos,
que se entregue,
que se disponga a inventar conmigo
todos los trucos del amor!

Díganle a esa mujer que yo la estoy mirando,
que verla es una fiesta,
que ahora mismo va a llegar la lluvia
y tendrá entonces que correr desnuda,
desordenando el agua con su pelo,
sembrando pájaros y flores en el aire.

Esa mujer no ignora que yo la estoy mirando
y volverá los ojos cuando inicie el viaje.
¿Podrá evitar entonces la partida?

DISYUNTIVAS

En esta tarde de noviembre
siento ajena la casa,
desconozco el rumbo de las puertas.

¿Quién está en mi cama?

El agua corta como un cuchillo.

¿Qué hago yo aquí?

¿Quién es ese bufón que tiene mi rostro en el espejo?

Si salgo, desaparecerán las puertas.



Universitat de les
Illes Balears
Edicions UIB

ISBN: 9788483841389



9 788483 841389